

Salazar e o poder: a arte de saber durar

FERNANDO ROSAS

Lisboa, Tinta da China, 2012, 367 páginas

La última publicación del historiador Fernando Rosas —en el momento en que escribimos estas líneas ya cuenta con una segunda edición en apenas seis meses— tenemos que calificarla como una obra retrospectiva y de reflexión, fruto de una carrera dedicada al estudio del *Estado Novo*.

Para quien está familiarizado con la historiografía portuguesa, Fernando Rosas dispensa cualquier presentación. Su nombre surge automáticamente cuando se menta la bibliografía de referencia sobre el siglo XX portugués y particularmente la relativa al salazarismo. Pionero en el estudio de la dictadura y con una vasta producción científica, Fernando Rosas ha contribuido de forma notable al conocimiento que hoy tenemos del *Estado Novo*.

Salazar e o poder es un trabajo singular por su naturaleza. Como apuntábamos al principio, si es verdad que no aporta tesis novedosas, o por lo menos diferentes de lo que ha sido el trabajo del autor, este libro tiene la virtud de ser un ejercicio complejo y fundamentado de reflexión sobre lo que fue el régimen salazarista como proyecto y como realidad. Un «ensayo» de historia política —como dice el propio autor—, que no rehúye el debate historiográfico.

Rosas empieza por explicar la razón de la obra: determinar por qué el *Estado Novo*, después de todo y en circunstancias cambiantes, logró sobrevivir hasta convertirse en la experiencia dictatorial más longeva de Europa. A la postre, dice, «(...) a mesma [razón] que há 30 anos me levou ao estudo da história contem-

porânea em geral e da história do Estado Novo em particular (...)». Y el punto del que partió entonces —como del que arranca también en este libro— no es menos ambicioso por lo que implica, pues, como concluye: «(...) *as explicações simplistas, mais ou menos decorrentes do senso comum, eram simultaneamente as mais ideologizadas e as menos esclarecedoras. Por exemplo, defender que o regime durou porque teve o apoio continuado da maioria da população, além de não ser verdade, é ficar pela mera aparência das coisas*».

Los extremos cronológicos del trabajo los encuentra el autor en la vida política de Oliveira Salazar, como bien refleja el título. Con mayor indefinición para el inicio, porque el sustrato ideológico del cambio preexistía cuando se produjo la caída de la Iª República en 1926, y con total precisión en cuanto al final, precipitado por la incapacitación del presidente del Consejo en 1968. No obstante, la mayor carga analítica la pone Rosas en los años que mediaron entre la instauración de la Dictadura Militar y el final de la II Guerra Mundial, tiempo durante el cual el régimen adquiere, digamos, su forma definitiva y la capacidad de perpetuarse. Lo que vendría después, dice Rosas, más que un ejercicio de adaptación a las circunstancias, sería una suerte de recomposición para resistir a ellas. Los mecanismos para «durar» institucional y políticamente ya se habían solidificado antes del desenlace bélico de 1945. Después, viene una fase defensiva larga, en la que el consulado marcelista sería el epílogo del agotamiento de un sistema incapaz de encontrar respuesta para los grandes retos de su tiempo: «*a democratização política, o desenvolvimento económico, a justiça social, a construção europeia e a descolonização*». Sin embargo, el *Estado Novo* logró sobrevivir hasta 1974. ¿Por qué?

Fernando Rosas organiza el texto en tres capítulos: *Salazar e a política; Tomar o poder y Saber durar*. En los dos primeros aborda algunos de los aspectos que cualquier biografía política debería tocar, aunque el autor deja claro que no es ese su objetivo. Presenta los rasgos generales del pensamiento político del padre del *Estado Novo* y, en una secuencia cronológica clara, relata su maquiavélico ascenso, sin dejar de apuntar las bases sobre las que se asentaría la supervivencia futura. La identificación y el análisis de esos apoyos lo reserva el autor para el último y más extenso de los capítulos.

Empezando por el primero, Fernando Rosas sintetiza la crisis del liberalismo «periférico» en su incapacidad para resolver la inestabilidad gubernativa derivada de la masificación de la política y de los efectos sobre el tejido económico de las crisis cíclicas del capitalismo. A esas problemáticas se contraponen la solución que Salazar deja entrever en sus grandes discursos, que, salvando las distancias, no era diferente de la de otros autoritarismos coetáneos: el rechazo de la soberanía popular y el recurso a un Estado fuerte e intervencionista, expresión de la nación organizada. En conclusión, lo que el autor nos transmite es la idea de que el pensamiento político de Salazar, independientemente de su pragmatismo táctico, encerraba desde el principio una visión de conjunto y de destino ultimada, y condu-

cente irremediabilmente a la instauración de un régimen nuevo, como terminaría por suceder.

En el segundo capítulo, Rosas empieza por desmitificar la cohesión de los golpistas y la presunta facilidad con la que se mantuvieron en el poder desde el 28 de mayo de 1926 hasta la aprobación de la Constitución en 1933. A continuación, y sin perder de vista ni los postulados políticos referidos ni la complejidad de lo que él define como las «*direitas da direita*», traza el ascenso sibilino de Salazar hasta la cima del Estado. Lleva al extremo las palabras que el propio ministro das Finanças pronunció en su toma de posesión en abril de 1928: «*Sei muito bem o que quero e para onde vou (...)*». «Paso a paso», en una secuencia de cesiones en lo accesorio y de resistencia férrea en lo sustancial, Salazar derrota el «revivalismo» —o mejor dicho, el Ejército lo derrota—; desactiva el movimiento obrero; capitaliza el éxito de su política financiera para lograr ascendencia política; aparta a la facción militar republicana de la jefatura del Gobierno y bloquea el regreso al parlamentarismo; llega a un acuerdo con esa misma cúpula militar para institucionalizar un régimen nuevo; y fuerza la integración de la extrema derecha fascista marginando a los resistentes. Al calor de esa carrera de fondo, plagada de cesiones calculadas y chantajes, de inclusión y aislamiento, Salazar logra unificar la plataforma política, social y económica que lo sostendrá al calor del usufructo del poder: las ya referidas derechas de la derecha política (republicanos conservadores, católicos, *integralistas*, monárquicos conservadores, nacional-sindicalistas y tecnócratas autoritarios), el grueso de las Fuerzas Armadas, las fuerzas vivas y la Iglesia católica.

En el tercer y último capítulo es donde el autor presenta y analiza los instrumentos que explican la «*durabilidade*» del régimen. Rosas identifica cinco sustentáculos: el primero lugar la violencia. Distingue entre la que llama «preventiva» —intimidatoria y desmovilizadora— a la que contribuyen la censura, la exclusión política, la vigilancia policial, el encuadramiento social cotidiano; y la violencia represiva, encarnada por los órganos de persecución y punición, reservada para las minorías más combativas de la oposición.

En segundo lugar se refiere al control de las Fuerzas Armadas, primero combinando obstrucción y negociación —cuando sus líderes todavía desconfiaban de las ambiciones de Salazar—, y a partir de 1936/37 a través de la cartera de Guerra, depurando, adoctrinando y de alguna manera, atrayendo con beneficios públicos la fidelidad de los mandos.

El tercer elemento a tener en cuenta es lo que llama la complicidad de la Iglesia católica en términos políticos e ideológicos. Una connivencia que sería bien sucedida gracias a las cesiones funcionales del Estado hasta finales de los años cincuenta, y de separación creciente después, fruto de la posición internacional del Vaticano y de la desafección de una parte de las bases católicas, muy críticas con la complicidad con el régimen del episcopado portugués.

En cuarto lugar Rosas subraya la importancia del sistema corporativo para el control del mundo del trabajo y para cocinar los equilibrios necesarios para mantener la fidelidad de una oligarquía económica con intereses contrapuestos. En definitiva, un juego de opciones y compensaciones que le lleva a concluir que la política económica del Estado Novo atendía antes a objetivos de equilibrio políticos que a cualquier fundamento teórico coherente.

Rosas termina hablando de la inversión «totalitaria» del régimen, o lo que es lo mismo, del esfuerzo para conformar una mentalidad nacional acorde con los fundamentos ideológicos del *Estado Novo*.

A modo de conclusión el autor hace una pequeña recapitulación, donde tal vez lo más interesante es el papel central que otorga a la actitud de las Fuerzas Armadas. Invirtiendo la perspectiva, parece encontrar la razón del fracaso de la oposición para derribar el régimen en su incapacidad de atraer a una parte substancial de la cúpula militar. Por eso, la caída terminaría por producirse precisamente cuando el *Movimento de las Fuerzas Armadas* subvierte la escala de mando.

Dicho esto, cabe señalar lo que tal vez sean los puntos más controvertidos de su trabajo: el papel menor que el autor reconoce al contexto internacional y la problemática colonial en la vida del régimen. Esta valoración, probablemente justa en lo que dice respecto a la definición del sistema político, no es tan consensual vista desde una perspectiva de «oportunidad». La historiografía más reciente presta bastante atención a las opciones internacionales del salazarismo. Y otro tanto cabría preguntarse sobre el papel que la resistencia a la descolonización juega en esa composición permanente de equilibrios internos a la que se refiere.

Sea como fuere, tenemos que felicitarnos por la publicación de este trabajo por lo que significa como racionalización de una realidad altamente compleja. A lo que además tenemos que sumar las virtudes de estar enormemente actualizado en términos historiográficos —como demuestran las referencias abundantes a trabajos muy recientes—, una organización sorprendentemente didáctica, una redacción muy cuidada y algunos guiños a la situación presente —que también los tiene— y que invitan a la reflexión.

Adolfo Cueto Rodríguez
Doctorando UNED / IHC-FCSH/UNL
Becario de la Fundação Calouste Gulbenkian